

Tamiki, Hara
Tamiki Hara nació en Hiroshima en noviembre de 1905. Hijo de una familia numerosa, de posición acomodada, se interesó desde muy joven por las letras.

Se licenció en Literatura Inglesa en la prestigiosa Universidad de Keio, donde empezó a escribir poesía, muy influenciado por autores como Saisei Murou y Paul Verlaine. De personalidad sensible y tímida, aunque dado al dandismo y a frecuentar casas de prostitutas, se comprometió políticamente con los movimientos de izquierda. Abandonaría toda militancia política a principios de los años treinta, tras dar en varias ocasiones con sus huesos en la cárcel. Se casó en 1933, un año después de una tentativa fallida de suicidio. Consagrado a escribir poesía y nouvelles, se trasladó a Funabashi para dar clases de inglés. Su mujer murió de tuberculosis en 1944, tras un largo periodo de enfermedad. Un año más tarde decidió volver a Hiroshima, justo para vivir en primera persona la explosión de la bomba atómica en casa de sus padres, y sobrevivir

riverside agency

Flores de verano

Autor: Tamiki, Hara

Los aerolitos

Impedimenta
ISBN: 979-1-387641-17-7 / Rústica c/solapas / 136pp | 130 x 200 cm
Precio: $ 29.500,00

A las ocho y cuarto de la mañana del 6 de agosto de 1945, Tamiki Hara estaba en su casa de Hiroshima. Aquel instante, marcado por la detonación de la bomba atómica, dividiría su vida —y la historia del mundo— en un antes y un después. Un texto de una crudeza sin concesiones, Flores de verano, obra fundacional del género del genbaku bungaku o «literatura de la bomba» nace del epicentro mismo del horror. Tamiki Hara respiró el aire saturado de ceniza, vio derrumbarse no solo su ciudad, sino la idea misma de humanidad. Y lo narró todo sin anestesia, sin florituras. Ganadora del Premio Takitar? Minakami, esta obra es mucho más que un relato de la destrucción: es una narración que conserva, entre las ruinas, la dignidad de lo que se resiste a desaparecer. Prohibida durante años por la censura que impedía hablar del trauma atómico, Flores de verano es hoy un testimonio imprescindible del horror nuclear. Poco antes de suicidarse, en 1951, Hara escribió su último poema: «Grabado en piedra hace mucho, / perdido en la arena movediza, / en medio de un mundo que se derrumba, / la visión de una flor». Esa flor —trémula, obstinada— florece en este libro. Leerlo es no olvidarla.

A las ocho y cuarto de la mañana del 6 de agosto de 1945, Tamiki Hara estaba en su casa de Hiroshima. Aquel instante, marcado por la detonación de la bomba atómica, dividiría su vida —y la historia del mundo— en un antes y un después.